

## ARENA atrapada entre la corrupción y la ruptura partidaria

A escasas semanas de la elección de su nuevo presidente, ARENA entró en una novedosa y problemática polémica de la que todavía no se recupera. Efectivamente, ARENA ha quedado a la vista pública ante una serie de denuncias que vinculan a altos funcionarios del gobierno y a personal del partido con graves hechos de corrupción o tráfico de influencias. Paradójicamente, las denuncias han estado lideradas por el presidente del Instituto Libertad y Democracia (ILYD), Dr. Kirio Waldo Salgado, quien se perfilara como un defensor y promotor incondicional de Calderón Sol en el período electoral. Con esto, las hasta hoy poco difundidas contradicciones político partidarias en ARENA han llegado a ser uno de los tópicos centrales en el escenario político. Mucho falta, sin embargo, por conocer de los trastornos intestinos del partido.

Las acusaciones de corrupción contra ex funcionarios demócrata cristianos son hartamente conocidas y las escandalosas querrelas en el interior del FMLN ya no sorprenden. ARENA, sin embargo, se ha cuidado mucho de que miradas indiscretas escruten el hacer y haber de sus funcionarios. El mismo presidente Cristiani engavetó el informe elaborado por una comisión que él mismo nombró para investigar los casos de corrupción en su gobierno. Ni que decir tiene lo relacionado con el fraccionamiento político del partido. Todo lo referido a esta cuestión ha estado vedado al conoci-

miento público, como un secreto de Estado. La extracción empresarial de la dirección de ARENA le ha permitido, al menos hasta hoy, saber administrar muy bien sus conflictos internos como sus negocios ilícitos. Sin embargo, las disputas y luchas por el poder del partido han alcanzado tal magnitud que la caja de Pandora ha empezado a abrirse y la amenaza de un cismático fraccionamiento parece inminente.

La elección misma de Calderón Sol estuvo mediada por el cierre de filas en torno a lo que en ese momento se definían como las dos grandes líneas del partido. Esto fue así al punto que desde antes de las elecciones un sector del aparato estatal dejó de responder a los lineamientos del ex presidente Cristiani para sujetarse a las necesidades de la candidatura de Calderón Sol. La definición de la fórmula de Calderón, el Dr. Borgo Bustamante, no fue sino otra de las decisiones negociadas para conciliar posiciones e impedir virtuales divisiones públicas. En términos de militancia, pocas cosas sustentaban la candidatura de Borgo Bustamante, pues éste no sólo no figura entre los fundadores de ARENA, sino que proviene de otro partido ya extinto, Acción Democrática (AD). Días antes de la convención convocada para el 9 de septiembre donde se elegiría al nuevo presidente, incluso al ex presidente Cristiani se le cuestionaba su identidad política. Cristiani, "'Adeco' —en referencia a AD— o nacionalista" rezaba un artículo periodístico. Lo

cierto es que Borgo Bustamante se perfiló, de cara al nuevo gobierno como una pieza clave de los sectores empresariales cercanos a Cristiani y adepto a la política económica impulsada por éste.

Si bien no tan pronto y con los matices que ha asumido, era de esperar que las disputas internas de ARENA estallarían tras el triunfo de Calderón Sol. De hecho, la victoria electoral acarrió muchas expectativas en la derecha —más allá de los deseos o las pugnas por ser parte del gabinete de gobierno— y muchos temores en los partidos de oposición —también más allá de los recelos en torno a la posibilidad de un empeoramiento de los derechos humanos tras la victoria arenera.

No eran del todo desconocidas las querrelas entre los grupos económicos que apoyaban a Calderón Sol y los sectores del capital más avanzado cercanos al ex presidente Cristiani, debido —especialmente— a que la política económica impulsada era asumida como perjudicial para sus intereses por los primeros. El manejo político de la gestión tampoco era visto con mucho agrado por los sectores más retrógrados del partido que han leído en el proceso una dinámica encaminada al descalabro institucional del país y a la pérdida de la soberanía nacional.

Así las cosas, el triunfo de Calderón Sol se tradujo en múltiples expectativas por redefinir importantes componentes de la estrategia económica impulsada por Cristiani y el sector tecnocrático del Ministerio de Planificación y FUSADES; como por alcanzar un manejo más "autónomo" del proceso político, respecto de una supuesta sujeción de Cristiani a los lineamientos de Naciones Unidas. Sin embargo, Calderón Sol desconcertó a propios y sorprendió a extraños. La composición de su gabinete de gobierno resultó más moderada políticamente que la del ex presidente Cristiani. El equipo económico del gobierno no sólo siguió básicamente formado por elementos de la línea de FUSADES, sino que fue reforzado por elementos de la misma línea. De igual forma, desde los prime-



ros momentos de su triunfo electoral, Calderón Sol manifestó su compromiso con los acuerdos de paz y con su fiel cumplimiento. Los acercamientos posteriores a los funcionarios de Naciones Unidas dejaron todavía más claro para la derecha recalcitrante que Calderón no estaba dispuesto o no podía separarse del tutelaje internacional.

Con todo, desde sus primeros días, el nuevo gobierno arenero marcó su carácter de continuidad con la gestión anterior, antes que de ruptura con la misma. Con ello no hizo otra cosa que profundizar los malestares en algunos sectores del partido. Muy probablemente los conflictos en ARENA son de larga data, sin embargo, lo reseñado hasta aquí ha sido parte de los factores detonantes que han dado paso a múltiples polémicas y acusaciones.

En todo caso, nadie esperó que los conflictos internos de ARENA estallaran en el terreno que lo han hecho. Mucho menos el presidente Calderón quien, desde la toma de posesión, se comprometió enérgicamente a combatir todo tipo de corrupción. Sin embargo, era todavía menos esperado que la campaña anticorrupción en los gobiernos areneros fuera impulsada por alguien que durante la campaña electoral orquestó una guerra sucia propagan-

dística contra el FMLN y a favor del partido ARENA. Los primeros casos destapados por Kirio Waldo Salgado y su Instituto comprometieron a los ministros de hacienda, agricultura y economía. Más tarde también ha implicado a elementos del alto mando de la Fuerza Armada del gobierno anterior y al ex presidente Cristiani, así como a la ex ministra de planificación Mirna Liévano de Márques. En algunos momentos, incluso el presidente Calderón Sol ha sido blanco de las denuncias por permitir, según Salgado, la corrupción y el tráfico de influencias en las dependencias del Estado.

Lo cierto es que en sus primeros días, Calderón no ha mostrado más voluntad que la de Cristiani para combatir la corrupción. Ambos saben de las dimensiones que posee el fenómeno y, muy probablemente, conocen a muchos de los responsables. Pero como éstos pertenecen al círculo de sus amistades es prácticamente imposible que estos delincuentes vayan a ser procesados y encarcelados.

Por lo pronto, Salgado abrió una compuerta que podría inundar las honduras de ARENA. Pese a la pre-existencia de otras polémicas políticas, las denuncias de Salgado acapararon la atención de la opinión pública. En parte, por lo inesperado de la maniobra y, en parte, por el tono cuasi-visceral con que Salgado se ha enfrentado a sus aliados de siempre. Tras calificar al tráfico de influencias como "lacra indeseable", Salgado manifestó que "el ILYD se manifiesta en pie de guerra santa contra el tráfico de influencias, la corrupción, el crimen organizado y el manipuleo de las empresas estatales".

Ya en intervenciones anteriores, Salgado había denunciado la existencia de una "argolla o rosca dorada" que gozaba de privilegios comerciales, por haber subvencionado buena parte de la campaña de Calderón Sol. Sin embargo, no lo había hecho con el tono ni con la difusión con que lo hizo en esta última vez. Tampoco había sido tan explícito, dando nombres y presentando pruebas. La respuesta del gobierno tardó un poco, quizás esperando a que la opinión pública asimilara las denuncias como "otra crítica" al gobierno. Pero ello no fue así y, finalmente, los funcionarios intentaron salvar su responsabilidad, incluso acusando a Salgado de pretender desestabilizar al gobierno, tal como lo dijo el Ministro de Hacienda, Ricardo Montenegro.

Por desgracia, las motivaciones de Salgado no parecen ser precisamente la sola e incondicional defensa de la verdad. En ello coinciden prácticamente todos los analistas y políticos. El mismo ha aceptado que aspira transformar al Instituto Libertad y Democracia en un nuevo partido político. Las denuncias, por tanto, más parecen ser una estrategia de campaña política en tiempos de recambio de la dirección en ARENA que una preocupación honesta por los bienes y recursos del Estado. Concluidos los objetivos coyunturales, nadie puede asegurar que Salgado vaya más allá de las denuncias hechas. A menos que siga siendo importante para promocionarse y robarle mercado electoral a su ex partido.

Lo cierto es que con las denuncias, la corrupción parece estar convirtiéndose en el talón de Aquiles del gobierno de ARENA. Este es un dato que la oposición política debiera saber aprovechar sin división. Salgado ha abierto un importante flanco de lucha con el que, según él mismo, ARENA se fracciona aún más. No se trata de dos grupos internos, sino de tres. Por una lado la "argolla dorada", que rodea al presidente Calderón; por otro, el sector que apoya al ex presidente Cristiani y, finalmente, los verdaderos nacionalistas que caminan por el sendero marcado por el ya fallecido ex mayor Roberto D'Aubuisson.

Este último grupo es, sobre todo, el que esperó los mayores cambios con el nuevo gobierno. Al fin y al cabo, la ruptura del sector afecto a Salgado lo es con el grupo de Calderón Sol. Detrás de Salgado y del Instituto Libertad y Democracia están muchos militares y civiles vinculados con el informe de la Comisión de la verdad. A éstos, la oposición política no les preocupa, su verdadero adversario —al menos psicológicamente— lo encuentran en las fuerzas y presiones políticas de Estados Unidos y Naciones Unidas.

Cuál vaya a ser el resultado de las querellas internas en ARENA y de la redefinición en su correlación de fuerzas es algo difícil de saber. Por lo pronto, lo único seguro es que ARENA está atrapada entre la ruptura y la corrupción que le atraviesa.

C. G. R.